

Miércoles 4 de Septiembre de 2024

Al poder ejecutivo de la provincia de La Pampa y representación gremial de los trabajadores de la educación pampeana, UTElPa:

Dirigimos este comunicado formal esperando soluciones favorables.

Damos a conocer que, como primer acción a llevar a cabo, el día 11 de septiembre de 2024 nos movilizaremos en cada localidad pampeana porque la situación de los docentes es insostenible. Nuestros sueldos, ya por debajo de la línea de pobreza, no alcanzan para vivir con dignidad. Y menos si pretenden declararnos un servicio indispensable, lo que significaría naturalizar nuestra decadencia. Si tuviéramos condiciones salariales y de trabajo óptimas, no estaríamos llevando a cabo estas acciones.

Ya no podemos seguir tolerando promesas vacías ni discursos que no se reflejan en nuestros recibos de sueldo. Tenemos un gremio que no nos representa, en el que la mayoría de los docentes activos no están afiliados, y por eso juegan con nosotros. Es hora de exigir lo que nos corresponde.

- Exigimos una mejora salarial que no solo acompañe, sino que supere la inflación. Porque cada día que pasa, nuestro poder adquisitivo se reduce y nuestros bolsillos se vacían.
- Queremos el reconocimiento de la pérdida salarial acumulada durante años. Nos deben aproximadamente un 40% que quedó en el olvido en sus paritarias, pero que los docentes seguimos sufriendo al comparar nuestros sueldos con el costo de la vida. No es justo que siempre se nos pida paciencia mientras nuestros derechos se erosionan.
- Necesitamos una modificación urgente del nomenclador. Exigimos una mejora de al menos 154 puntos y no de 140 puntos en cómodas cuotas. ¡Basta de migajas! Necesitamos una estructura salarial que refleje verdaderamente el valor de nuestro trabajo.
- Que la Declaración Jurada sea un reflejo fiel de nuestras horas trabajadas y que, en consecuencia, nuestro salario sea justo y transparente.
- No es aceptable que los beneficios como la conectividad, los estímulos 806-381 y el material didáctico se abonen por agente y no por cargo. ¡Exigimos que se pague lo que corresponde por cada cargo que ocupamos!

Pero no se trata solo de salarios. Vivimos en un país donde el federalismo se convierte en una farsa cuando hablamos de recursos para la educación. Las escuelas en el interior de nuestra provincia no tienen los materiales básicos ni el personal docente suficiente. Esto no es federalismo, esto es abandono.

Por otro lado, tenemos una inversión educativa que no responde a las verdaderas necesidades. Mientras algunas escuelas en Santa Rosa están sobrepobladas con más de 40 estudiantes por aula, en zonas rurales, los cursos se cierran por falta de alumnos. Esta

es una realidad que refleja una planificación educativa que no se enfoca en las personas, sino en los números.

La gestión educativa hoy se centra más en la administración que en lo pedagógico. Se priorizan las partidas económicas, la construcción de edificios que quedan vacíos porque no hay docentes capacitados para enseñar en ellos. La educación no puede seguir siendo una cuestión de ladrillos, sino de contenidos y de docentes formados y bien remunerados.

Y sobre la inclusión, no podemos seguir aceptando políticas que parecen más una fachada que una realidad. Una inclusión sin los recursos humanos necesarios para acompañar a cada realidad. La inclusión no es un eslogan, es un derecho que debe estar bien fundamentado y respaldado por equipos capacitados. La falta de formación adecuada, dentro de la jornada laboral, y accesible para los docentes; está llevando a una integración superficial de los estudiantes con necesidades específicas. Estudiantes que por múltiples razones, entre ellas la sobrepoblación áulica y la falta de parejas pedagógicas, quedan segregados dentro de las instituciones, o en el peor de los casos expulsados de las mismas.

Por eso visibilizamos este reclamo, porque somos los docentes quienes sostenemos el sistema educativo.

Basta de frases hechas, basta de discursos vacíos. Exigimos acciones concretas que se reflejen en nuestros sueldos, en nuestras escuelas y en nuestras aulas. No más culpas repartidas entre el gobierno nacional, provincial, gremios o entre nosotros mismos. Somos rehenes de esta miseria y abandono.

Declararnos un servicio esencial no tiene sentido si no se le da a la educación el lugar que merece con hechos y presupuesto: con cargos, con inversión en tecnología y con infraestructura digna. Es hora de que el gobierno y el gremio dejen de hablar y empiecen a actuar. Porque si hay algo claro, es que sin docentes no hay educación. Y si no nos valoran, no habrá futuro para nuestros estudiantes.

¡Luchemos por nuestros derechos! ¡Luchemos por una educación digna!